

del Concilio, el Autor presenta el diario de Gerard Philips, un influyente miembro de la Comisión teológica de la asamblea conciliar y principal redactor de la constitución *Lumen gentium*. Este capítulo, en cierto modo independiente del resto, ilumina bien la tensión entre los teólogos llamados «conservadores» y los conocidos como «progresistas».

A modo de conclusión, el Prof. Madrigal ofrece un importante matiz al papel jugado por los teólogos durante el Vaticano II: gracias a los teólogos, el Concilio pudo dar a la Iglesia textos hermosos, pero fueron los obispos quienes decidieron sobre su conformidad con la fe. Y, desde esta óptica,

expone la visión conjunto sobre la obra conciliar de los dos autores franceses, su aportación teológica y su legado (cap. 12).

Este libro combina la erudición y la viveza de una excelente narración, que nos mete en la problemática tanto doctrinal como eclesial a la que se enfrentaron los peritos conciliares; y nos muestra la confrontación de posturas entre teólogos y el drama del presentimiento de los dos autores franceses de una mala recepción del mensaje conciliar. Por eso, se convierte en una obra de gran actualidad, al cumplirse ya el 50º aniversario de la clausura del Vaticano II.

Luis-Fernando VALDÉS

Gerhard Ludwig MÜLLER, *Ampliare l'orizzonte della ragione. Per una lettura di Joseph Ratzinger-Benedetto XVI*, Città del Vaticano: LEV, 2012, 77 pp., 12 x 20, ISBN 978-88-209-8875-3.

«Desde hace más de cincuenta años al nombre de Ratzinger se asocia a una visión de conjunto de toda la teología sistemática» (pp. 5-6). Con estas palabras resumía el actual prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe la síntesis que supone el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger. En este pequeño volumen se reúnen algunas intervenciones de Müller en reuniones académicas o bien con motivo de distintas presentaciones de diferentes volúmenes de las obras completas (*Gesammelte Schriften*) del actual Papa emérito. El anterior obispo de Ratisbona recorre así temas como *internet* como lugar de evangelización, la centralidad de Jesucristo o la importancia de la razón. La sintonía con su predecesor en el cargo resulta evidente, si bien presenta también un propio estilo teológico. Así, por ejemplo, recuerda la necesidad de recordar la divinidad de Jesucristo y de las dos naturalezas propuestas

por Calcedonia (cfr. pp. 40ss.), inseparable del «encuentro con la persona de Jesucristo». Junto a esto, son recordados de igual manera temas derivados del anterior, como la inseparabilidad entre fe y razón, la persona como ser racional y relacional al mismo tiempo, la historicidad de la Revelación o la complementariedad entre verdad y amor.

Müller establece como los cuatro pilares fundamentales del pensamiento de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI la fe y la razón, el amor y la libertad. Serían estas cuatro concreciones del único centro constituido por la persona de Jesucristo. Como momentos decisivos del pontificado del actual Papa emérito, establece la denuncia de la «dictadura del relativismo» antes de ser elegido y el discurso de Ratisbona, leído en clave estrictamente intelectual. La centralidad del Logos (cfr. Jn 1,1.3.14) fundamenta la existencia de la verdad y de un

sentido para este mundo y para nuestra propia existencia. En fin, recuerda las ideas ratzingerianas de la eclesiología eucarística, aprendidas de san Agustín y formuladas después por el mismo concilio ecuménico. La complementariedad entre los conceptos de pueblo de Dios y cuerpo de Cristo será uno de los fundamentos de la idea de Iglesia propuesta por el Vaticano II. Pero también la relaciona Müller con el discurs-

so pronunciado por Benedicto XVI en Friburgo, donde se clamaba por la «desmundanización» de la Iglesia. En ella ha de ocupar un lugar central la adoración junto al ministerio de la caridad. En definitiva, una lectura desde la sintonía y la congenialidad de un autor con interesantes parecidos también biográficos.

Pablo BLANCO